

LA INTEGRACION DEL PERIODISMO A LAS CIENCIAS SOCIALES¹

Por Norval NEIL LUXON, Albert A.
SUTTON y James E. BRINTON.

¿Qué éxito han obtenido las Escuelas de Periodismo, al incorporar dentro de sus programas educativos las ciencias sociales, enriqueciendo sus cursos y haciendo sentir a sus graduados la necesidad de elevar el nivel de su trabajo profesional? Varios maestros de periodismo examinaron este problema en una mesa redonda efectuada en 1955.

* * *

Hoy día el estudiante egresado de una Escuela de Periodismo se introduce en un mercado para vender sus servicios. Aún, con más de 5900 estudiantes de periodismo inscritos en 96 colegios y universidades americanas, cada graduado tiene que elegir entre varios campos de trabajo. Frente al éxito probado por los maestros en periodismo, el viejo argumento sobre el "mejor método" de educar a un periodista subsiste. Porque el prejuicio contra el periodista titulado sigue siendo el mismo que hace cincuenta años y el desenvolvimiento de una educación que comprenda cursos superiores en artes y ciencias, así como el estudio de "los medios de comunicación con el público" son subestimados por algunos comentaristas. Con frecuencia estas críticas triunfan dentro del periodismo a pesar de que quienes las hacen no han pasado a través de un desenvolvimiento cultural en la materia.

La educación del periodista en las ciencias sociales es tan intensiva y significativa hoy día, como no se soñó en la "Edad de Oro", antes

1 Traducido del *Journalism Quarterly*, Vol. 32, N° 4, por Sergio PITOL.

que las Escuelas de Periodismo adoptaran los programas de las Ciencias Sociales a sus propósitos, sumándolas a lo que se ha dado en llamar "artes periodísticas".

Esta síntesis de ciencias sociales y artes periodísticas fue discutida en 1955 en la Convención de la Asociación para Educación Periodística, en una Mesa Redonda organizada y dirigida por el Doctor J. Edward Gerald, de la Universidad de Minnesota. Aquí presentamos tres de las ponencias referentes a la organización y desarrollo de los programas educacionales, tanto para los graduados como para los estudiantes del doctorado, haciéndose hincapié en el problema de la integración del periodismo y las ciencias sociales.

Estas ponencias fueron presentadas por el Dr. Norval Neil Luxom, Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de North-Carolina, con el título de *Enseñanza Práctica: Meta y Realidad*; la leída por el Dr. Albert A. Sutton, Profesor de la Escuela de Periodismo, de la Universidad de North-Western, con el título de *El Programa de Cinco Años en las Escuelas de Periodismo*; la ponencia de James E. Brinton catedrático en el Departamento de Comunicación y Periodismo de la Universidad de Stanford, con el título de *Instrucción Cuantitativa para alcanzar Nuevas Metas*. Participaron además Bruce Westley, Profesor Auxiliar de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Wisconsin, con un trabajo titulado *El Periodismo y las Necesidades Sociales*, así como el Dr. Edwin Emery, Profesor de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Minnesota quien comentó sobre el *campo de acción de los periodistas graduados*; Mort Stern, del *Denver Post*, quien tomó la posición del crítico amigable, representante del periodismo actuante y J. W. Cole, de la Universidad de Illinois y miembro de la Asociación Nacional de Prensa, quien habló sobre el siguiente tema: *Los Sistemas difieren, pero la enseñanza es lo que cuenta*. La ponencia de Bruce Westley apareció en el número anterior del *Journalism Quarterly*; la ponencia de Stern, en el número de octubre de *Nieman Reports* y la de Cole en el número de octubre de *Quill*.

J. W. Cole dijo: que el examen hecho al programa de cursos en las Escuelas de Periodismo, por el Comité al que se encargó esta misión, mostró que, escuelas que seguían métodos totalmente diferentes obtenían resultados igualmente satisfactorios. Por esta razón, dijo: los resultados dependen de la capacidad y habilidad individual de los maestros más que del sistema de enseñanza que se siga.

ENSEÑANZA PRACTICA: META Y REALIDAD

Por Norval NEIL LUXON.

Cuando yo regresé a mi puesto de maestro, hace dos años, pedí un informe de los objetivos que se propone una escuela de periodismo a mi querido amigo el Dr. Ralph D. Casey, de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Minnesota. En recientes discursos he citado el conciso informe que me envió, como el conjunto de los tres objetivos de la escuela de periodismo que estoy en proceso de reestructurar, Objetivos que merecen ser repetidos aquí:

La Escuela de Periodismo de la Universidad de North Carolina prepara a jóvenes de ambos sexos en la carrera de periodismo, ofreciendo un programa académico que proporciona 1) una educación humanista básica, 2) un conocimiento de las responsabilidades de una prensa libre en una sociedad democrática y 3) un conocimiento fundamental de las técnicas periodísticas.

Ha sido en los cursos técnicos en los que se ha comprendido la llamada enseñanza práctica. Hagamos su análisis:

En primer lugar, es obvio que las escuelas de periodismo vinieron a suministrar enseñanza práctica a través de sus cursos técnicos.

Desgraciadamente, no pocos editores han sostenido el punto de vista, y lo han expresado en discursos y por escrito, que no existe una necesidad real para crear escuelas de periodismo.

Por supuesto yo estoy en desacuerdo con esa postura. Las escuelas de periodismo han demostrado su valor y utilidad.

Pero el progreso de la educación profesional de periodista ha sido detenido y lo sigue siendo por el inexcusable bajo nivel de algunas instituciones, las cuales incluyen en sus programas académicos cursos sin ningún contenido práctico, impartidos por individuos sin experiencia ni comprensión del papel de la prensa en la sociedad moderna.

Este deplorable estado de cosas que existe en algunos colegios y universidades norteamericanos permite que graduados inadecuadamente preparados salgan a ejercer con poca capacidad el oficio de periodistas, lo que ha sido la fuente de muchas de las críticas que la educación periodística profesional ha recibido.

La aplicación correcta de un programa académico adecuado es suficiente para remediar las deficiencias culturales del periodista. Sostenido en este punto, paso ahora a estudiar el problema que se me ha asignado: *La Enseñanza Práctica: Meta y Realidad.*

Yo acepto la necesidad de la enseñanza práctica. Conozco el hecho de que la realidad, en muchos casos, no consigue ni siquiera aproximarse a la meta.

¿Cuál debe ser esa meta?

En mi opinión la meta de la enseñanza práctica debe ser que nuestros graduados sean capaces de conseguir las noticias, narrar un episodio y redactar un editorial. Sencilla como esta meta parece ser, su logro ha sido efectuado por el cien por ciento de nuestros graduados.

La enseñanza práctica puede ser adquirida por diferentes medios. Personalmente, tal vez porque yo soy un producto del sistema, me inclino a creer en el programa que incluye la redacción de un periódico, que sirva de laboratorio a una escuela de periodismo. Los problemas de encontrar asuntos cada día, el interés engendrado en los estudiantes cuando ellos ven sus propias narraciones, artículos, columnas y editoriales impresos, supera a los resultados obtenidos abstractamente en la cátedra, no importa cuan hábil pueda ser el profesor.

No teniendo, por ahora, mi colegio un periódico propio, he experimentado con algunos substitutos, consiguiendo facilidades de publicación para los alumnos en dos semanarios de la localidad y a los alumnos de la clase avanzada de reportaje se les ha asignado trabajo en los diarios de una ciudad situada a diez millas de nuestra Universidad.

Habiendo aceptado ya, lo deseable que es la adecuada enseñanza práctica, parecería que debilito mi posición al abogar porque tal enseñanza práctica, así como los cursos técnicos, sean reducidos a un mínimo.

No necesito recordar a esta asamblea que yo creo firmemente que el número de cursos de periodismo debería ser también limitado. El total de un 20% del programa que hoy se imparte a los alumnos debería considerarse como óptimo.

Me apresuro a señalar que en mi opinión sólo la mitad de los cursos de periodismo deben ser cursos técnicos. En la Universidad de North-Carolina —y cito esta institución porque es en ella donde yo estoy poniendo en práctica mis teorías— se imparten ocho cursos estrictamente periodísticos para conseguir el título de maestro; cuatro de ellos son obligatorios y los otros cuatro son optativos. Los primeros son: "Introducción a la redacción de noticias"; "Reportaje de noticias"; "Historia del periodismo" y "La prensa frente a la constitución y a la ley". Dos de estos cursos como su nombre lo indica son técnicos. Los otros dos sirven para cubrir el acervo cultural del estudiante.

Es en cursos tales como *historia del periodismo y la prensa frente a la constitución y a la ley*, en los que nosotros queremos alcanzar el

segundo punto de nuestra meta: La comprensión de las responsabilidades de la prensa en una sociedad democrática. Creo que es esencial para un periodista entender el papel que la prensa desempeña y los problemas económicos y de cualquier otro tipo que ella tiene que enfrentar en una sociedad tan compleja como la actual.

Los cursos técnicos, enseñados con propiedad, pueden hacer mucho para introducir a los estudiantes en una conciencia y comprensión de las responsabilidades de la prensa en una sociedad moderna. Los cursos de escritura y redacción de noticias pueden ser —y por desgracia con frecuencia lo son— enseñados mecánica y abstractamente. Pero también pueden ser enseñados, de tal manera, que introduzcan al estudiante en problemas legales, éticos, morales y en problemas prácticos que él encarará cuando vaya a trabajar a un periódico.

Hemos dejado a departamentos afines —economía, gramática, historia, ciencia política, psicología, antropología, sociología y otros— la tarea de proporcionar la educación humanista básica.

En esta forma yo hago dos suposiciones:

Primera: Que todo estudiante de periodismo encuentra, además de las materias que obligatoriamente se enseñan en todo colegio de artes y ciencias, un programa que generalmente incluye el estudio de la gramática, idiomas extranjeros y cursos de ciencias sociales y naturales.

Segunda: Que, una vez admitido a la escuela de periodismo, al estudiante se le da atención personal a través de un sistema consultivo bajo el cual, sus cursos optativos son escogidos para lograr una mayor preparación individual que lo capacite para desempeñar más brillantemente su carrera de periodista.

La segunda parte de mi ponencia —ajustada a la industria más que al estudiante— plantea estos problemas:

Primero: ¿Cuán inmediatamente productivo ha de ser un graduado?

Segundo: ¿Tienen las escuelas de periodismo mayor responsabilidad que alguno de los otros medios de comunicación con el público?

Tercero: ¿En qué medida pueden o deben los estudiantes ser limitados a un campo de comunicación especializado?

Obviamente ninguna contestación acertada puede darse a la primera pregunta. Cualquier graduado de una escuela de periodismo puede ser capaz de escribir un reportaje, un editorial o un buen encabezado. El debe tener la inteligencia para aprender, antes de ir a trabajar a un determinado periódico, algo de su historia, su orientación política y su manera especial de presentar las noticias. Debe tener, en pocas palabras, una capacidad creadora básica, el deseo de llegar a ser un miembro del

“grupo productor” y la oportunidad para demostrar su capacidad, antes de que llegue a estar aburrido por la rutina o por un trabajo penoso que requiera poca iniciativa y habilidad creadora.

Estudemos ahora el segundo problema: ¿Tienen las escuelas de periodismo mayor responsabilidad que los otros medios de comunicación con el público? Es obvio que lo que con esta interrogante se quiere expresar es saber si nuestras escuelas tienen una mayor responsabilidad hacia los periódicos que hacia otros medios de comunicación, tales como las revistas, estaciones de radio, de televisión o agencias de publicidad. Al menos, así es como yo interpreto la pregunta.

La respuesta es: Sí. Ya que la mayoría de nuestros graduados va a trabajar en los periódicos, nuestra responsabilidad hacia ellos debe de ser mayor.

Pero al explicar mi respuesta he de exponer mi sincera creencia de que la clase correcta de educación profesional para periodistas prepara estudiantes, no sólo para el trabajo en los diarios, sino, también, para ocupar puestos en revistas, departamentos de noticias de las estaciones de radio y televisión, así como para cualquier otro tipo de trabajo editorial.

Implícitamente he resuelto ya, la tercera pregunta: ¿En qué medida pueden o deben los estudiantes ser limitados a un campo de comunicación especializado?

Dicho sucintamente, mientras menor sea la limitación la enseñanza será mejor.

En los últimos años esta limitación se está llevando a cabo por algunas escuelas, que cuentan con cursos de fotografía, cursos de radio, cursos de televisión, programas de periodismo agrícola, de periodismo bancario y así *ad infinitum*.

Pero ¿*deben* existir estas limitaciones? Yo opino que no.

¿Por qué?

Simplemente porque la experiencia no ha comprobado que estos cursos de especialización preparen mejor a los estudiantes en el campo de su especialización.

Los principios fundamentales, de aplicación común a todo medio de comunicación, son los que han de enseñarse en nuestras escuelas. Las minucias y trivialidades técnicas pueden aprenderse, mejor y con mayor rapidez, en el desarrollo mismo de la profesión.

La enseñanza del periodismo en la que se incluya un mínimo de cursos técnicos y prácticos da al estudiante el equivalente de una cien-

cia social y al mismo tiempo, lo prepara para una profesión en la cual él ha de decidirse por alguno de los medios de comunicación. Los conocimientos técnicos vendrán a él —rápida y fácilmente— si conoce los principios generales fundamentales y muy particularmente si él cuenta con los ingredientes básicos para triunfar: inteligencia, integridad, interés y laboriosidad.

LOS PROGRAMAS DE CINCO AÑOS EN LAS ESCUELAS DE PERIODISMO

Por *Albert A. SUTTON.*

A todo aquel que haya estudiado los orígenes y desenvolvimiento de la enseñanza del periodismo, los comentarios recientes de Mark Ethridge en *Saturday Review*, le recordarán las opiniones expresadas por los dirigentes editoriales más importantes, que se opusieron a la enseñanza universitaria del periodismo en la última parte del siglo XIX.

Entre aquellos que desconfiaban de los cursos de periodismo estaban J. C. Golsmith, editor del *Illustrated*; E. L. Godkin, del *Evening Post*; Frederic Hudson, del *Herald* y Horace Greeley, del *Tribune*.

Sin embargo un grupo eminente de periodistas estuvo en favor del plan. Entre los que prestaron su apoyo han de contarse: Whitelaw Reid; George W. Curtis; William Penn Nixon, David G. Croly y Joseph Pulitzer, cuyo interés cristalizó en la donación de una fuerte suma para el establecimiento de una escuela de periodismo en la Universidad de Columbia.

Algunos profesores célebres también estuvieron en controversia. N. M. Butler, presidente de la Universidad de Columbia, favoreció un plan de materias de orden cultural, mientras que Charles Eliot, presidente de la Universidad de Harvard, consideraba que una preeminencia de cursos prácticos daría gran énfasis a la nueva carrera. El programa seguido en la Universidad de Missouri, donde la primera escuela de periodismo, reconocida como tal, fué fundada, daba preeminencia a la enseñanza práctica, siguiendo la línea propuesta por Charles Eliot.

Con el tiempo, se hizo notar la necesidad de un mayor incremento en la enseñanza de ciencias sociales, a fin de que el periodista tuviese una base cultural que le permitiera profundizar e interpretar las noticias de una manera inteligente.

Así, por ejemplo, la Sociedad Norteamericana de Editores de periódicos, adoptó en 1925 una resolución, recomendando, como última meta de las escuelas de periodismo, su transformación en escuelas superiores con el fin de que su nivel cultural estuviese a la par que el mantenido en las mejores escuelas de leyes o medicina. Se intensificaron los esfuerzos para lograr un cabal equilibrio entre los llamados cursos técnicos y las ciencias sociales.

En algunas escuelas los programas fueron modificados con el fin de impartir un mayor número de cursos de humanidades y de ciencias sociales.

Esta corriente finalmente logró elevar los programas al nivel de otras escuelas universitarias. En 1935, la escuela de periodismo de la Universidad de Columbia abandonó su plan original de ofrecer cursos que equivalían tan sólo al bachillerato y se transformó en una Escuela Superior de Periodismo, cuyos alumnos alcanzaban un grado equivalente a la Maestría en Ciencias. Desde entonces, varias otras escuelas han otorgado este título universitario a los estudiantes que después de alcanzar el grado de bachiller siguen un curso de un año de práctica periodística, completando así, con este año adicional, un período de cinco años.

Además de las materias básicas de humanidades, inglés superior, literatura, historia, ciencia política, economía y sociología, un estudiante debe seguir un cursillo de especialización en alguna de las ciencias sociales que se imparten en la Universidad.

Por otra parte, el trabajo efectuado en las buenas escuelas de periodismo, en cursos tales como los de reportaje, mecanografía y tipografía, no deben considerarse como totalmente técnicos. Ciertamente es que la enseñanza de estas técnicas se lleva algún tiempo, pero parte del trabajo consiste en aplicar a ellas conocimientos adquiridos en el estudio de las ciencias sociales u otras materias culturales.

En el quinto año, el estudiante se inicia en cursos elevados. Los cursos técnicos básicos quedan fuera de programa y la enseñanza se concentra en una evaluación crítica de la prensa y los otros medios de publicación como agentes sociales; los derechos de la prensa y del público al que sirve; los aspectos anti-sociales de cierto tipo de periodismo; las corrientes ideológicas que mueven al mundo y otras materias de igual trascendencia.

Un estudiante debe elegir una de estas cuatro divisiones de estudio: reportaje, administración periodística, confección de revistas y radio-televisión. Antes de cursar el quinto año, el alumno ha de hacer la selección. En este último año, el programa del graduado incluye estudios inten-

sivos, investigaciones profundas, así como impartir ayuda al alumno para cumplir con todos los requisitos que demanda la profesión.

Después de la guerra, algunas escuelas fijaron su atención en el desarrollo de programas que permitieran al graduado obtener el doctorado en periodismo. Entre las escuelas que ofrecen hoy día, el grado de doctor, se encuentran las universidades de Illinois, Minnesota, Missouri, y Syracuse y Northwestern.

En general los programas para obtener el doctorado son seguidos por 1) estudiantes que han obtenido la maestría en periodismo y que desean llegar a alcanzar buenos puestos, no sólo por su habilidad en la práctica, sino también por la amplitud y profundidad de sus conocimientos; 2) por aquellos que desean llegar a ser expertos en la investigación de los medios de comunicación al público; y 3) por maestros de periodismo que estudian a la vez que enseñan.

Tres años de estudio, después de haber sido acabado el bachillerato, son necesarios para obtener el título de doctor en periodismo, durante los cuales —como ya se ha dicho— se estudian intensivamente varias disciplinas sociales, a la vez que se toman cursos de investigación en seminarios.

El pleno desarrollo del programa de doctorado en periodismo requiere los servicios de hombres que han tenido experiencia profesional y educativa, así como un respaldo académico que les permita un completo entendimiento de la investigación y de sus métodos.

Las universidades que hoy ofrecen cursos avanzados de periodismo, han de pasar a través de un periodo de experimentación, con sus programas de doctorado, semejante al experimentado por los pioneros de la maestría en periodismo, a principios de siglo.

La voz de la crítica sigue oyéndose dentro y fuera de nuestra profesión, pero cada vez más débil. Es notable cómo aquellos que atacan nuestras escuelas de periodismo y el trabajo que ellas desarrollan, las más de las veces no están informados sobre la educación que allí se imparte.

Ciertamente, nadie puede decir que las escuelas de periodismo han llegado a su periodo de estabilización. Ellas están aún en su etapa dinámica; aunque puede decirse que en muchas escuelas la meta vislumbrada años atrás, por eminentes profesores de periodismo, está cada vez más cerca, a medida que la enseñanza de nuestra profesión se aproxima a la celebración de su medio siglo de existencia.

ENSEÑANZA CUANTITATIVA PARA ALCANZAR NUEVAS METAS

Por *James E. BRINTON*.

El período que empieza desde la segunda guerra mundial ha visto el despertar del periodismo como un importante nuevo miembro de la familia de las ciencias sociales.

Sin embargo estamos aún sufriendo de lo que pudiera llamarse "un retraso cultural", pues relativamente pocos de los hallazgos concretos que ha logrado la investigación han sido puestos en práctica para lograr un progreso en los medios de comunicación con el público.

Las únicas gentes que podrían aplicar estos hallazgos son los editores, publicistas, reporteros y escritores. Todos los grandes descubrimientos, en el campo de la medicina, han sido utilizados desde los tiempos de Hipócrates, en beneficio de la humanidad. De igual manera, en el terreno del periodismo, deberían aplicarse todos los descubrimientos efectuados por las escuelas y seminarios de periodismo.

El investigador y el profesor hacen un esfuerzo poco efectivo cuando tratan de enseñar a aquellos que ya practican la profesión. Una de las labores fundamentales, por lo tanto, de las escuelas de periodismo es proveer a nuestros presentes alumnos, que el día de mañana serán periodistas, editores y publicistas, del deseo de usar nuestros descubrimientos para contribuir al progreso de su profesión.

Como una aproximación a este fin, las escuelas de periodismo deben proveer al graduado de un mínimo de habilidad e interés para leer y entender las investigaciones.

Me gustaría mencionar algunas cosas concretas que pueden hacerse en este sentido. Algunos de vuestros programas podrían incorporarlas con beneficio indudable.

El primer paso es drástico. Esto implica obligar al alumnado a inscribirse en cursos de estadística elemental. La mayoría de las escuelas tienen estos cursos en la lista de materias optativas y por lo mismo la mayoría de los alumnos los eluden. La comprensión de la estadística ayudará a estructurar mentalmente al alumno y el manejo de números y fórmulas ampliará su capacidad para entender más tarde ensayos e investigaciones.

Un segundo paso, es el de poner al alumno a hacer investigaciones personales, siendo dirigido por maestros especializados en la materia. La

participación del alumno en la investigación deberá ser precedida por una amplia explicación del proyecto, su importancia teórica y práctica y sus hipótesis.

Un tercer paso, es la relación que los alumnos habrán de rendir periódicamente sobre el avance de sus investigaciones al director de su departamento.

El punto final al que quiero referirme, es que, muchos maestros, entre los cuales me incluyo, no hacen un uso adecuado del material de investigación en su trabajo. La cantidad y la calidad de las investigaciones es hoy día tan importante como para que todo curso de periodismo usara sus resultados empíricos.

Citemos algunos textos que contienen un material que ninguno de nuestros graduados debe dejar de conocer. Hay textos generales (7, 13, 14) y otros especializados.

El estudiante, casi desde el principio de sus cursos, debe manejar nociones de la teoría de la comunicación al público (1, 9, 13). Debe también tener un conocimiento general de las necesidades y gustos del público, (2) así como de las condiciones culturales, sociales y económicas de ese público (3, 1).

En otros cursos deberá estudiar informes e investigaciones hechas sobre los efectos psicológicos que los medios de comunicación pueden lograr sobre el público (4, 5, 6, 7, 8).

La plena aplicación de los aciertos que suministra la investigación a la enseñanza del periodismo, debe ser hecha por los maestros mismos, los cuales los aplicarán a sus cursos específicos, contando, afortunadamente para ellos con excelente bibliografía (1, 2, 9, 10, 11, 12).

Bibliografía:

1. Schramm Wilbur. *The process and effects of mass communication*. Urbana. University of Illinois Press, 1954.
2. Klare, George R., and Buck, Byron. *Know your reader*. New York. Hermitage house, 1954.
3. Lazarsfeld, Paul, and Kendall, Patricia. *Radio listening in America*. New York. Prentice-Hall, 1948.
4. Allport Gordon, and Postman, Leo. *The psychology of rumor*. New York. Holt, 1940.
5. Cantril, Hardley. *The invasion from Mars*. Princeton. University Press, 1940.
6. Johnson, Donald. *The phantom anesthetist of Mattoon*. Journal of abnormal and social psychology, april, 1945.

7. Sutton Albert. *The Design and makeup of the newspaper*. New York. Prentice Hall, 1948.
8. Brandt, Herman F. *The psychology of seeing*. New York. Psychological Library, 1945.
9. Westley, B. H., and MacLean, M. S. *A conceptual model for Communications research*. *Audio-visual Communications review*, Vol. 3.
10. Smith, Bruce, Lasswell, Harold D., and Casey, Ralph D. *Propaganda, communication, and public opinion*. Princeton: Princeton University Press, 1945.
11. Hovland, Carl. *Effect of the mass media of communication*, in Lindsay, Gardner, *Handbook of social psychology*, Vol. II. Cambridge: Addison Westley, 1955.
12. *Journalism Quarterly*, "Articles on mass communications in magazines", selected annotated bibliography, each issue.
13. Bush, Chilton R. *The art of news communication*. New York: Appleton-Century-Crofts, 1954.
14. Westley, Bruce. *News editing*. New York: Houghton Mifflin Company, 1953.